

Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires.

El Angel del Señor dijo a Felipe: "Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto".

El se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y camina junto a su carro". Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: "¿Comprendes lo que estás leyendo?"

Él respondió: "¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?" Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca.

En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra? El etíope preguntó a Felipe: "Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?"

Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: "Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?" Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino.

Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesárea.

Hechos de los Apóstoles 8,26

A los sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral de nuestra Arquidiócesis

Queridos hermanos

"Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?" Una frase tan sencilla e inocente pone al descubierto la simpleza y profundidad de proceso evangelizador.

La promesa del Señor comienza a realizarse, el evangelio se encamina ya hacia los "confines de la tierra", Felipe se encuentra en Samaria. Mucha gente creía en el evangelio y se bautizaba; pero de pronto, un ángel del Señor le dijo que se trasladara al sur, a un camino desierto que estaba aproximadamente unos 100 kilómetros de esa ciudad. Felipe dejándose conducir por el Espíritu, se dirige hacia tierras paganas, y será para evangelizar a una sola persona. Va de Jerusalén a Gaza. El mismo Espíritu que lo conduce por un desierto lo lleva al encuentro de un funcionario etíope- que significa que tiene la faz tostada- que venía decepcionado de Jerusalén. El ser eunuco en el contexto de la tradición religiosa judía implicaba una impureza o imperfección moral o existencial que los excluía del templo y de toda la vida religiosa. El Espíritu Santo empuja al apóstol Felipe a dejar de lado esta afirmación de la Ley para vivir el Evangelio. Esta acción de Felipe debió resultar un escándalo para los religiosos sinceros y fieles de ese tiempo. Esta escena era un escándalo. La comunidad cristiana nace y va creciendo en medio del escándalo para muchos y desafía las estrechas lecturas de las Escrituras.

El evangelio está en los caminos y no sólo en el Templo. A Jesús se lo encuentra por los caminos, en las calles. El eunuco etíope es un creyente en el Dios de los padres al que seguramente había ido a adorar en Jerusalén. Está leyendo la Biblia que seguramente compró en la Ciudad Santa durante su peregrinación. Lee al profeta Isaías y busca el sentido de las Escrituras. Hay un pasaje que no entiende: se sorprende de que el «justo» sea conducido al matadero, de que la vida del "justo" sea humillada y que termine en el fracaso. El sufrimiento, la muerte de los inocentes, la injusticia, la opresión es también nuestra pregunta y la pregunta de todos los hombres que tienen un

corazón recto. Porque a Dios no se lo encuentra cerrando los ojos ante la realidad ni ante las verdaderas preguntas que ella nos hace.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate, y alcanza ese carruaje...»

Se entabla un diálogo entre los, hasta ese momento, desconocidos. El eunuco tiene curiosidad por saber quién es el Siervo de Yahvé. Felipe, a partir de esa situación, subido al carro del eunuco, le explica las Escrituras. Del Antiguo Testamento lo ayuda a pasar al Nuevo Testamento y le da a conocer a Jesús como el Mesías, el Siervo y el Salvador. Como tantas veces había hecho Jesús, ahora él mismo, ofrece a su discípulo ocasional una catequesis itinerante que desemboca en el bautismo, de la misma manera que el camino de los discípulos de Emaús había terminado en la eucaristía.

El fracaso aparente de Jesús y su humillación sólo son un paso. La finalidad de la vida de Jesús no ha sido el Calvario, sino el gozo de Pascua. La finalidad de la vida del hombre no es el sufrimiento, es la vida resucitada, la vida en abundancia.

-Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

Llega a su punto culminante este camino. La escena parece que tiene la intención de presentar cómo es el camino de la iniciación cristiana: el anuncio de Jesús, la fe, y la vida cristiana. Evangelización, conversión, sacramento, vida.

Todo se inicia a partir de una pregunta que viene de la mano de los acontecimientos o acaso por una lectura o un encuentro... Una respuesta hallada en la Palabra de Dios que se hace anuncio, provoca la fe, y da un «sentido» nuevo a la existencia...

La celebración sacramental, que explicita el «don que Dios hace al hombre»... la vida eterna, la salvación.

- Y el Etiope siguió gozoso su camino.

El gesto sacramental realiza lo que la palabra proclama: el eunuco recibe el bautismo porque ha recibido antes la palabra de Dios, y nace a la nueva vida cristiana. Su camino toma un sentido nuevo, un sentido de alegría porque ha encontrado la plenitud de la salvación de Dios en Cristo Jesús.

Jesucristo está presente en todos nuestros caminos, en nuestras casas, en nuestros ambientes de trabajo, pero muchas veces está «velado».

Felipe, el diácono, guiado por Dios, que siempre lleva la iniciativa (porque nadie puede llegar a Jesús si el Padre que lo ha enviado no lo atrae) nos da una lección de pedagogía evangelizadora: ayudar a los hombres, a partir de su curiosidad, de sus deseos, de sus cualidades, de las contingencias y hasta fracasos, ayudarlos a que encuentren la plenitud de todo ello en Cristo Jesús y lo acepten en su vida.

Felipe subido al carruaje del etíope lo ayudó a partir del Antiguo Testamento que estaba leyendo. Todos los hombres tenemos nuestro particular "Antiguo Testamento", nuestra formación, sensibilidad, capacidades, anhelos, miedos. Como discípulos misioneros estamos llamados a ser como el diácono Felipe que sube al carro de tantos hombres para acompañarlos en su camino ayudándolos a descubrir a Cristo. Igual que el maestro que se ha hecho compañero de camino de los decepcionados hombres de Emaús y, con paciencia, puso luz en medio del dolor para que entendieran los planes de Dios.

Hoy, igual que ayer los hombres siguen buscando y preguntando dónde está el Mesías y el Salvador. Las ofertas son muchas: las sectas, las religiones orientales, los mil medios de evasión utópicas, el hoy inmanente con su pragmático materialismo. ¿Quién les anuncia a todos estos peregrinos de la vida que la respuesta está en Cristo Jesús? Quizá sencillamente desde un gesto, un encuentro o un diálogo puede brotar la chispa de fe que los ayude a seguir caminando con esa

alegría interior que hace nuevas todas las cosas.

Nuestro pueblo, en su camino hacia Dios, tiene sus propias mediaciones. Debemos agudizar el oído y la mirada para valorar estos caminos y descubrir allí aquellos elementos de amor, de justicia, de verdad que conducen al encuentro con el Dios de la Vida para todos.

El bautismo del etíope ocurre de manera inesperada, casi informal. Irrumpe y desvía el camino de su carroza y de su vida. Tanto los planes de Felipe como del etíope fueron cambiados. Debemos estar atentos a la voz del Espíritu y a que nuestros planes sean cambiados, que lo que siempre se hizo pueda adquirir una nueva forma. Dios nos ha salvado admirablemente sobrepasando toda expectativa y todo límite de la Ley Antigua en Jesucristo resucitándolo de entre los muertos; ese mismo Dios tiene derecho a introducir su "santo desorden" invitándonos a abrir nuevos caminos que no conocemos ni podamos entender a primera vista *"Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe;"* (Aparecida, 365) En este contexto se inscribe esta nueva etapa del camino iniciado hace años en el que, también una pregunta se nos había arraigado en el corazón: "cómo ser iglesia en Buenos Aires", cómo responder a nuestra misión de evangelizadores. La andadura del camino nos lo fue revelando y en Aparecida se confirmó este andar: volver a las raíces, hacemos discípulos para que ese caminar tras los pasos del Maestro sea un anuncio sencillo *"Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado "*. (Aparecida 389)

Iniciamos la Misión Bautismal para que se arraigue profundamente en el corazón de cada bautizado este don maravilloso y que de la abundancia del agradecimiento brote este anuncio. La misión no será sólo un tiempo sino que pondrá las bases de un modo, de un estilo, de una pedagogía de evangelización. *"La Misión que propone Aparecida no está limitada en el tiempo, sino pensada de forma tal que después que se inicie continúe, que sea una misión permanente. No se trata de programar una serie de acciones, aunque no lo descarta, sino el comienzo de algo con proyección indeterminada"*. (Obispos argentinos. 20 de agosto de 2009 n7).

Queremos comenzar esta misión con este don tan precioso y valorado para nuestro pueblo que es el Bautismo. En él reconoce cada hombre su verdadera identidad y dignidad, en él se reconoce familia *"El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir paternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles "* (Aparecida 349).

Nuestras parroquias y santuarios son testigos de esta gracia que continúa derramándose y que podemos dejar que quede infecunda o se diluya por la ausencia de una labor pastoral adecuada y entusiasta *"Por eso hay que pensar en cómo encarar una decidida pastoral bautismal, donde la invitación, a partir del anuncio del Kerygma, sea la de ofrecer el bautismo para quien no lo tiene o invitando a no diferirlo por más tiempo en los niños pequeños"* (Obispos argentinos. 20 de agosto de 2009 n 31).

Como Felipe, dar generosamente lo que gratuitamente hemos recibido en un proceso que comporte buscar, por todos los medios posibles, cómo "subirnos al carro de la vida de nuestros hermanos", allí donde ellos están para que la palabra y el gesto oportuno sean portadores de un anuncio que los despierte a la fe. La misión lleva al encuentro personal para transmitir a Cristo.

"La misión es relación, es vínculo. No hay misión si no me relaciono con el prójimo. La misión necesita de la cercanía cordial. Y el desafío, desde esta cercanía, es llegar a todos sin excluir a nadie "(Obispos argentinos. 20 de agosto de 2009 n 12).

Esa fe que nos hace familia: hijos de un mismo Padre y hermanos que dan la vida unos por otros. *"El Bautismo es el sacramento de la fe (cf Mc 16,16). Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse. Al catecúmeno o a su padrino se le pregunta: ¿Qué pides a la Iglesia de Dios? y él responde: ¡La fe!"* (Catecismo Iglesia Católica 1253).

Doy gracias a Dios por todo el camino recorrido, doy gracias a Dios por este nuevo desafío que sin lugar a dudas, si nos dejamos conducir por el Espíritu, será fuente de renovación interior para cada uno de nosotros, para nuestras comunidades y para nuestra iglesia peregrina en Buenos Aires. *"Tenemos por delante la apasionante tarea de hacer renacer el celo evangelizador, en el horizonte exigente y comprometido de la pastoral ordinaria."* (Navega Mar Adentro 70).

Doy gracias a Dios por todo lo que hacen y por este nuevo impulso que el Dios fiel pone en nuestros corazones. Que la Virgen Santa nos acompañe y atraiga sobre nuestra Iglesia las bendiciones de su Hijo.

17 de Noviembre de 2010.
San Roque González de 1a Santa Cruz
y compañeros mártires

Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.